

El último volumen de la obra presenta la información en tres partes claramente diferenciadas en contenido y estructura. En la primera se analiza el modelo general de evaluación. En la segunda se describen los instrumentos utilizados para comprobar la eficacia de los diferentes programas. La tercera recoge un análisis reflexivo sobre la capacidad de adaptación y autorrealización en el contexto escolar y los procedimientos utilizados para su evaluación. Su importancia queda claramente justificada por proporcionar un conjunto de instrumentos que permiten evaluar determinados objetivos educativos de difícil evaluación y para los cuales no existen, en estos momentos, instrumentos idóneos de medida.

Los contenidos y el enfoque, en todos los volúmenes, responden con claridad a los actuales planteamientos de la Psicología de la Intervención Educativa en los que se trata de proporcionar alternativas válidas a la dicotomía existente entre teoría y práctica educativa. Por tanto su lectura permitirá, a los docentes y a los profesionales de la educación en general, profundizar en la comprensión de la interacción educativa del alumnado en desventaja sociocultural y/o pertenecientes a grupos étnicamente minoritarios y conocer un modelo de intervención para el desarrollo de la tolerancia. Modelo que incluye actuaciones dirigidas tanto al desarrollo personal de los propios alumnos como a la transformación cualitativa de la actividad escolar, disminuyendo la discrepancia existente entre escuela y familia e incluyendo como contenidos curriculares elementos representativos de la cultura con la que los niños en desventaja se identifican.

En consonancia con el modelo de currículo abierto y flexible propuesto por la reciente reforma educativa y la aplicación del principio de aprendizaje significativo, los programas de intervención que se ofrecen tratan, en definitiva, de hacer realidad la integración escolar de las minorías étnicas considerando que dicha integración supone no sólo la puesta en práctica de un derecho constitucional, sino una condición imprescindible para el logro de su futura integración social y un medio de extraordinario valor para aprender a ser tolerante en una sociedad cada vez más heterogénea.

JUAN FRANCISCO CLARES NAVALPOTRO

GIMENO SACRISTÁN, J.; PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1993). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.

Como anuncian los propios autores en la introducción, el objetivo de la obra es analizar y reflexionar sobre algunos de los problemas básicos que plantea la práctica educativa.

Con preocupación didáctica y operativa, desde la que se considera que la formación del profesorado debe partir de una reflexión sobre la acción, los autores realizan un análisis crítico general de aspectos fundamentales que cualquier docente debe abordar en la enseñanza para que ésta adquiera sentido y coherencia.

A la luz de una concepción del maestro como agente educacional activo, y no simple técnico eficaz amparado por los especialistas, el libro propone el análisis de

distintos modelos teóricos y metodológicos de concebir la escuela y el proceso de enseñanza-aprendizaje, de suerte que compone un panorama muy clarificador sobre qué es la escuela y qué son y deben ser los profesores.

Dividido en capítulos temáticos (a modo de manual), pero con unidad global en cuanto al planteamiento, la obra analiza aspectos esenciales para la comprensión del sentido de la enseñanza y su práctica: la función social de la escuela, la dialéctica establecida entre enseñanza-aprendizaje, los diferentes modelos de comprender e intervenir en la escuela, la investigación en el aula. Por otra parte, los autores reflexionan sobre problemas que sin duda son fundamentales a la hora de elaborar y poner en marcha un proyecto curricular, tales como su diseño y el papel de los profesores, los objetivos y contenidos, la evaluación integrada en el proceso y la formación del profesorado.

Libro amplio en cuanto a contenido, entre sus muchas cualidades presenta algunas que debemos destacar: la honestidad de los planteamientos, la visión realista en cuanto a la auténtica vida en el aula, y el profundo respeto por el maestro, al que no intenta aleccionar de modo paternal, sino ayudar en su tarea, ofreciéndole una visión clara y puesta al día de la didáctica, y haciéndosela asequible en el quehacer diario de la docencia y la educación.

ANA MARÍA TORRIJOS DÍAZ

GARRIDO GENOVÉS, V. (1993). *Técnicas de tratamiento para delincuentes*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

Este autor aplica a la delincuencia los postulados de la teoría cognitiva.

En el libro se analiza tanto el contexto personal del infractor, su percepción de la realidad, sus valores, creencias y actitudes, como el diseño de programas de intervención que lleven al delincuente a vivir socialmente con los demás, a través de nuevos modos de pensar y de actuar, es decir, utilizando el entrenamiento de habilidades sociales en las que se aplican procedimientos de sensibilización, práctica y feedback, y también el aprendizaje de habilidades cognitivas específicas como soluciones de problemas, control emocional, razonamiento crítico, desarrollo de valores, habilidades de negociación o pensamiento creativo.

Aborda el tema de la intervención desde un punto de vista empírico. Parte de la necesidad de una terapia pluridimensional, que trate, además de la conducta del sujeto, sus cogniciones y sus afectos, ya que estos tres planos son inseparables e imprescindibles para que podamos llegar a responder la pregunta sobre las causas y motivos de la conducta delictiva.

En la actualidad en España se están llevando a cabo programas basados en el aprendizaje social, los cuales promueven una desinstitucionalización por poseer esta grandes déficits y provocar trastornos en delincuentes infantiles y adolescentes; de estos programas resalta el de padres-enseñantes, el cual se define como «sistema en el que una pareja de padres-enseñantes (...), se encargan de dirigir un hogar de grupo compuesto de seis chicos/as delincuentes, con auxilio de varias técnicas de interven-